

SIMON GONZÁLEZ

CHEZ SOI

Tras una larga ausencia de quince años, que son casi la mitad de su vida, ha regresado a su tierra de Chile el escultor Simon González, jenial i brioso artista que con la sola constancia de su esfuerzo i de su talento pudo, al fin, ganar el éxito, conquistar la victoria, en pleno Paris. Tanto como su condicion de artista, realza el mérito personal de González su indomable energía humana contra todos los estorbos del medio penoso en que tenía que desenvolverse i luchar. Otros que él, aun con la certeza del triunfo, habrian sentido el cobarde desistimiento del combate, en mitad de la accion, ante el primer obstáculo infranqueable. En cambio, Simon González, que ha conocido todos los sinsabores de estas ingratisimas luchas por el Arte, ha ignorado felizmente el mas angustioso i mortal: el desaliento. Ha sido un verdadero poseido de esta fe del ideal i ella en retorno lo ha llevado sobre sus alas a la cumbre triunfal. Simon González se ha levantado, pues, con esta sola fuerza, espiritual pero avasalladora; i si el puede sentirse satisfecho de si mismo, los que le admiramos podemos igualmente congratularnos en presentarlo como un noble i luminoso ejemplo de perseverancia, de fe i de triunfo. Vivió pobre en Paris, fortalecido en su ensueño interior i martillando vigorosamente en sus mármoles en los que infundia un extraño soplo de vida. Envió a las Exposiciones parisienses su *Galvarino*, su *Enfant*, su *Mendigo*, su *Cain*, i su celebrado bajo relieve *Única Esperanza*. Testimonio de su triunfo fué la 1.^a medalla de oro que ganó en el concurso internacional de Paris de 1900, única primera medalla otorgada en ese certámen a que concurrían escultores de todo el mundo. Es, pues una legítima gloria nacional la que representa Simon González, quien al regresar al seno de su patria ha recibido la entusiasta i sincera acogida de sus amigos i camaradas. En uno de esos ágapes cariñosos, celebrado en la Quinta Normal i a que asistían pintores, poetas i literatos, entre ellos Paulino Alfonso, Rafael Correa, Juan Francisco González, Gallot, Lillo, Dablé, Brescia, Gamboa i otros, nuestro compaño Manuel Magallanes Moure, dió a Simon González, en los bellos versos siguientes, esta cariñosa



BIENVENIDA

Bienvenido, Hermano. (Porque aquí, en lo arcano de nuestros espíritus, eres nuestro hermano...) Hermano mayor, que antaño dejaste el hogar i llenó de fé te marchaste al Pais Amado, en donde el laurel es mas verde, porque la lucha es mas cruel para conquistarlo.

Que te fuiste antaño al Pais luminoso, al Pais Estrano hacia el cual há siglos camina, camina, —con los ojos puestos en la luz divina del Arte— la noble, la gran caravana que vá a la conquista de esa Luz lejana.

No te conocimos, mas te amamos todos, —porque nos contaron tus largos exodos a través de aquel pais encantado adonde te fuiste solo i desarmado

a pelear con mónstruos, a reñir con brujos —que han como defensa májicos influjos— a cortar la testa del Dragon vencido i a robar sus botas al Ogro dormido.

¡He aquí que llegas, como un caballero triunfador, erguido el airon altanero sobre la alta frente que el lauro rodea, mientras en tus ojos de águila chispea la llama del triunfo.

¡He aquí que todos con orgullo inmenso medimos los codas de tu formidable talla de gigante, Hermano que vienes del Pais Distante, en donde se coje mas verde el laurel i es de la victoria mas dulce la miel; hermano que viene del Pais lejano del Arte. ¡Qué seas bienvenido Hermano!